



El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

DE SUBSISTENCIAS

AL SR. ALCAALDE Y JUNTA

Se animan a ello y, aunque no me su maran, creo un deber patriótico, el más grande de los deberes en las actuales circunstancias, insistir en llamar la atención de las entidades a quien dirijo estas líneas sobre la necesidad inminente de acudir con razonada exposición al Gobierno solicitando la desestimación de los proyectos de convenio con los Estados Unidos y con Francia o la anulación de estos, en el caso de haber sido definitivamente aprobados.

Si la exportación de las substancias alimenticias, es la causa originaria de la escasez y el encarecimiento de las mismas que padecemos, afirmación axiomática que nadie podrá poner en duda y menos todavía demostrar su inexactitud, es evidente que los convenios expresados, están llamados a producir un verdadero conflicto por el que se abre a la salida, no sólo de artículos necesarios para nuestra alimentación, sino de otros de primera necesidad como los cueros y lanas ya encarecidos fabulosamente, sin otra ventaja que merezca llamar la atención, en el de los Estados Unidos, que la de facilitarnos 35.000 balas mensuales de algodón y 4.000 toneladas de petróleo mensuales; ventajas ambas que bien estudiadas, tienen, la primera, eficacia limitada al trabajo de las fábricas catalanas en provecho cierto de las mismas y dudoso del País, puesto que los tejidos fabricados, serán destinados a Francia en su casi totalidad y poco o nada abaratarán los precios actuales a que los pagamos; la segunda eficacia espasa por cuanto el petróleo que constituye una necesidad bastante secundaria por tener multitud de substitutos nacionales con que compensar su efecto y por cuanto, además, es materia que pudiéramos importar más ventajosamente de otros mercados, abarata como está para nosotros como para todos los países neutrales, la navegación del Mar Negro con motivo del tratado de paz con Rusia.

Cuanto a lo demás que ese tratado nos ofrece relativo a material industrial, claro es que podemos pasar sin ello el grave perjuicio de nuestras fábricas reservadas de carburo para producir aquí como se vienen produciendo esos mismos elementos generadores o auxiliares de industrias.

Esas son todas las ventajas del convenio con los Estados Unidos: compárense con ellas los inconvenientes de autorizar la extracción de arroz y aceite de oliva encarecidos casi un doble del precio normal; pasas, cebollas y otros artículos y, únanse a esto la facilidad para exportar lanas y cueros y verás como salimos o saldremos para-dos si tal convenio se pone en vigor.

Cuanto al convenio con Francia, no hay para qué hablar: ¿qué puede darnos Francia, cuando de todo carece? Sus ofrecimientos, son sencillamente ridículos; sus exigencias, en cambio, son de tal naturaleza que abren ancho cauce por donde se vierta toda nuestra producción alimenticia con la limitación hipocrita, cuyo alcance a nadie se oculta, de que sea en la cuantía que toleren nuestras necesidades nacionales.

Ya lo sabemos, ya podemos tener por seguro que nuestros cueros y nuestros pescados en conserva por supues-to y para mayor comodidad irán a Francia y con ellos, nuestro aceite, nuestro arroz, nuestros higos nuestras frutas, nuestras cebollas, nuestras patatas, hasta las modestas patatas, y para que no falte nada, nuestros medios de transportes nuestro tegidos e hilados de cáñamo, de yute y de algodón, de ese algodón que los Estados Unidos nos ofrecen para nuestra dicha.

¿Que más podemos darle a nuestra cariñosa nación vecina?

La dignidad: es lo único que podría-mos darle si la que nuestros abusos obtuvieron un día frente a la invasión francesa quedará todavía en esta tierra que, con razón basta, presumió de hisdaia y hoy es la tierra de Romanones y otros señores de la Tabla Redonda gobernantes del País.

Mediten, pues, el señor Carrión y los señores de la Junta local de Subsistencias sobre el alcance de esos convenios y en nombre del interés local, no racionen en solicitar enérgicamente lo que dicho queda: el hambre está en puerta, el hambre tiene una fuerza arrolladora, como decía ayer en otro artículo sobre este mismo tema, que destruye toda especie de barreras y suele anegar en sauge a los poderes, como lo supo la revolución francesa como lo está anegando actualmente la rusa y la historia repite con frecuencia sus lecciones.

A. H. A.

Grandeza del alma

En medio de la barahunda de cosas que en el orden internacional llaman la atención del mundo: los hundimientos de buques por los submarinos, el secuestro de buques por los Estados Unidos, las presiones y amenazas de la Entente a los neutrales las intrigas y exigencias para la celebración de tratados de comercio, en medio de todo esto, la imaginación vislumbra con los contornos de un grupo escultórico de genial concepción, la figura arrogante de Alemania teniendo a sus pies humillada a la Rusia revolucionaria.

El vobchivismo destruye a sola y mata, y los pueblos que antes formaron el grande Imperio que pudo ser el árbitro de Europa y que juntos lucharon contra el gigante leontón, ahora van a caer a los ojos en demanda de auxilio contra la fiera interna que amenaza convertir el país en un semidesierto, poblado apenas por unas hor-das incultas, incendiarias y asesinas.

Rusia está deshecha, nada hay en ella que pueda oponerse al poderío militar de Alemania, y Alemania avanza, restablece el orden, garantiza la seguridad, regula y organiza, y no conserva para sí los pueblos que ocupa.

El militar no tontón resulta ahora no el opresor, sino el salvador de los pueblos que formaron la Rusia campesina formidable de la Entente en su lucha por la libertad, la igualdad y la fraternidad contra el intolerable imperialismo de Alemania.

¿Cómo se ve ahora, clara como la luz del sol, la injusticia con que ha sido tratada Alemania?

Todo su imperialismo, todo su afán de conquistas, se ha traducido en la práctica en el hecho de que surjan libres de toda opresión pueblos que habían perdido su independencia.

¿Qué le costaría sujetar a su dominio los pueblos ocupados, si se encuentran desorganizados enteramente y enteramente indefensos?

Pudiera hacerlo, y, sin embargo, los organiza para que vivan independientes; su conducta no puede ser más magnánima, y no obstante, de los labios de sus enemigos no desaparece el anatema contra el militarismo alemán, contra el afán de conquistas alemán, porque con él encubren el propio afán de conquistas. ¡Ay de Alemania si en su seno hubiera estallado una revolución que la hubiese colocado en la situación de Rusia y permitido a los franco ingleses llegar, en nombre de la libertad, la igualdad y la fraternidad, a 100 kilómetros de Berlín! No serían Estados independientes los que se formarían en los territorios ocupados, sino que la frontera francesa quedaría trazada en el último límite que ocupara su ejército, y la vida del resto del Imperio condiciona la a lo que exigiera la conveniencia francesa.

Alemania es quien tiene aspiraciones de conquista, pero Francia es la que quisiera llevar su frontera por lo menos al Rin.

El discurso de Wilson pidiendo tierras alemanas y austriacas para Francia e Italia, el de Lloyd George en el mismo sentido y la conducta alemana convirtiendo en pueblos libres los territorios que conquistó, deberían ser bastante para abrir los ojos al mundo neutral, a fin de no dejarse influir por las bellas frases con que la Entente encubre, sus aspiraciones inconscientes.

Los hechos tienen una elocuencia incontestable y superior a la de las palabras, y por eso, a medida que se acerca el final del cataclismo que asola a Europa y enriquece a Norteamérica, la figura de Alemania se agiganta, el militarismo de los Imperios centrales se envuelven y las maquinaciones de la Entente se rodean de tinieblas, para que sus propios pueblos ignoren siempre que, blasonando de libertad, caminaban en pos de la tiranía.

¿Quién dijera que al final de la contienda el rulo ruso iba a acudir al militarismo alemán para salvar sus restos del aniquilamiento total!

TIROL.

"Arte y Caridad"

Alí van dos palabras, por pura coherencia y sin compromiso de ninguna especie, para el articulista que en «La Tierra» de hoy se hace cargo de nuestro suelto «Arte y Caridad» del día 4.

Conste desde luego que nuestra opinión de hoy, siempre respetable, según «La Tierra», es la misma absolutamente que la de ayer sobre el discutible valor cultural de la Sociedad «Arte y Caridad» y sobre el consustable que resulta, moralmente hablando, en su mayor parte no en su totalidad, como me ha de decir La Tierra, el teatro de Benavente y sobre el carácter francamente anticatólico y reprobable de «Los malhechores del Bien».

Como el señor Mijares rehuye positivamente toda pretensión de polémica sobre nuestras afirmaciones, renunciamos nosotros también a toda demostración de las mismas, no sin manifestar que estamos dispuestos a darla cuando formal y doblidamente se nos exija.

Segurísimos como estábamos de nuestro derecho o por mejor decir de nuestro deber, de protestar como periodistas católicos contra la representación de la perversa obra de Benavente, a beneficio de las Siervas de Jesús, no pensamos nunca herir la susceptibilidad de nadie ni erigirnos en autoridades para coaccionar voluntades y ejercer presiones, como no se entienda la concepción que el deber ha de ejercer sobre todas las conciencias católicas.

Más que todo cuanto pudiéramos decir sobre este enojoso asunto significa la autorización que se nos ha dado para manifestar que las Siervas de Jesús, renuncian absolutamente, por adelantado, a toda participación en el beneficio que pueda resultar de la función benéfica de «Arte y Caridad» en que se representen los «Malhechores del Bien», aunque agradeciendo muy de corazón la buena voluntad de sus organizadores.

Basta la leer con alguna detención la divina serie de divinos pensamientos (I) que el señor Mijares nos brindó en «La Tierra» para que formen todos el propósito de no asistir a una función que podrá tener más o menos de arte, pero que nada tendrá de caridad cristiana.

Nada de fiestas, nada de espectáculos benéficos. El que buenamente quiera divertirse, ¿por qué no?—todavía no es el fin del mundo— que no invoque el pretexto del socorro, y el que no hubiese de dar nada, sino a cambio de una localidad de teatro o de plaza de toros, más vale que no dé nada. ¡Mezquina dádiva la que necesita mejor ocasión que la verdadera para ofrecerse!

JACINTO BENAVENTE.

JUNTA de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

20

Anuncio grave

La dirección de la Fábrica de gas de ésta ha dirigido a sus abonados el siguiente aviso:

De todos son conocidas las grandes dificultades con que se tropieza actualmente para llegar al regular abastecimiento del carbón necesario para esta industria, dificultades que en otras importantes poblaciones de España, incluso en Madrid, han llegado a producir la cesación de los servicios de alumbrado público y particular.

Esta Empresa, ha hecho inauditos esfuerzos para evitar que este caso se realizara en Cartagena, a cuyo fin ha utilizado todos los recursos posibles, empleando combustibles vegetales en la mayor proporción admisible, para obtener el máximo de duración de las existencias de carbón con que contaba esta Fábrica, permitiendo este transcurso de tiempo, obtener el carbón necesario para no interrumpir la fabricación de gas.

Desgraciadamente, el carbón pedido al señor Comisario Regio de Abastecimientos Halleros, no podrá recibirse antes de que se agoten las existencias de carbón disponibles, por lo que esta Empresa, bien apesar suyo, se ve en la ineludible necesidad de tener que suspender el suministro de fluido no solamente a los particulares, sino también el de alumbrado público, hasta tanto que aquella Comisaría, como esperamos, dado lo apremiante del caso, atienda debidamente nuestra demanda de carbón.

En vista de lo expuesto, y con el fin de que se provean de los elementos necesarios para sustituir los servicios de alumbrado y calefacción por gas, anunciamos, que a partir del próximo día 11, quedará suspendido totalmente el suministro de fluido.

LA DIRECCIÓN.

Cartagena 5 de Marzo de 1918.

AVISO IMPORTANTE: se advierte a los señores abonados, que para evitar posibles accidentes por entradas de aire en las tuberías, cuando de tener bien cerradas sus llaves de los contadores desde el día anunciado, en que cesará el servicio, hasta que se avise nuevamente para reanudar.

De Sociedad

Los que viajan

Procedentes de Mazarrón han llegado a esta, don Armando Malge, don Marcelo Dujere del consejo de la Compañía de Penarroya.

Marchó a la Corte el Alcalde de esta Ciudad, don Alfonso A. Carrión.

También salió para Madrid nues ro amigo, don Francisco Rubio Munuera, del comercio de esta plaza.

Enfermos

Se encuentra enfermo aunque por fortuna no de cuidado nuestro querido amigo el letrado de este Colegio don Juan Sánchez Doménech.

En Murcia se encuentra enferma de algún cuidado la distinguida esposa de nuestro querido y respetable amigo el Excmo. señor Conde de Falcón.

Al stardecer de ayer le fué administrado el Santo Viático con gran solemnidad en el barrio de Los Dolores en donde reside a nuestro respetable amigo don Cristóbal Cano, que se encuentra enfermo de algún cuidado.

Desearnos que el enfermo mejore.

Letras de luto

En la Capilla de la Santísima Trinidad de la Iglesia Parroquial de Santa María de Gracia se ha celebrado esta mañana de ocho a nueve la Hora Santa en sufragio del alma del que en vida fué nuestro apreciable amigo don Manuel Antón García.

Al funeral ha asistido gran número de familias amigas de la del finado.

A su madre, hijos y demás familia reiteramos nuestro pésame.

Esta mañana a las diez se han celebrado en la Consagrada iglesia de la Caridad las misas de la Emperatriz en sufragio del alma del que en vida fué nuestro apreciable amigo don Manuel Antón García.

A sus hijos y demás familia reiteramos nuestro pésame.

El pan nuestro...

se lo llevan

por J. Rodríguez de la Peña

Después de llevarse el trigo que nos hace falta para nuestro sustento, los franceses se nos llevan ahora el pan. Todos los días pasan en frontera verdaderas caravanas de mujeres francesas que vienen a bu-car pan a España. Llegan muchas de ellas del interior de Francia, de poblaciones de las Landas y, en un momento, las panaderías de estos pueblos fronterizos quedan sin existencias para surtir al vecindario.

Así, por ejemplo, ocurre en Irún, donde todos los días se ven elegantes señoras, cuyos dedos en tiempos de paz no se hubieran dignado aprisionar un blanco pan de tres libras, símbolo un poco vulgar, pero sagrado, del sustento de las familias acomodadas y numerosas.

Hoy estas señoras acompañadas muchas veces de sus hijas lindas señoritas educadas en los internados y que, siempre antes de ahora, nos daban la sensación de que no comían pan, vienen a veces de un viaje largo a disputar este alimento a nuestros albañiles.

Realmente, la situación de Francia debe ser angustiosa, cuando no tienen pan que comer. A pesar de todos los informes de laboratorio y del gran patriotismo de los franceses, el pan de guerra es más malo aún que escaso. El patriotismo no ha sido nunca un buen digestivo. El pan de guerra francés huele a yerba cocida y poco aireada. Da la impresión de un amasijo de yerbas cocidas, esponjadas, con un color tabaco de contrabando. Es verdaderamente pan de guerra pero para los estómagos «gourmands» de los burgueses franceses, para los diestros anchos y menudos de las jóvenes «demoiselles» y para la espiritualidad de las viejas señoras que habían hecho de sus mesas el altar de los placeres domésticos, este pan negro y mal oliente es intragable. Así se comprende que vengán desde muy adentro de Francia a llevarse el blanco pan de España.

Pero aunque nosotros nos condolamos de los sufrimientos de Francia no estamos en el caso de partir nuestro pan con ella, sobre todo, cuando el pan que tenemos no basta para nuestra propia hambre. Actualmente nuestros fabricantes de pan se quejan de la escasez de harinas y vamos a dar de comer a los franceses faltándonos a nosotros?

Somos uno de los raros países de Europa donde aún se come pan blanco, sin tesa; mantengámonos cuidadosamente ese privilegio que gozamos por nuestra prudencia. Si los franceses no pueden comer pan blanco por su culpa; en cambio pídele la Alsacia-Lorena. «París bien vale una misa» — dijo aquel buen francés y buen rey que se llamó Enrique IV — pues la Alsacia-Lorena bien vale el sacrificio de no comer pan blanco. Lo peor será que tanta privación sea inútil y que los franceses se queden sin comer pan y sin esas dos provincias.

Esto en fin de cuentas es algo que a nosotros nos tiene tan sin cuidado como a la estrella de Siria; a nosotros lo que nos importa es defender nuestro pan y las otras cosas de comer que necesitamos.

El saqueo de pan por la frontera adquiere caracteres escandalosos y hay que evitarlo rápidamente. Si después de asegurar nuestras necesidades quedase pan para vender, nadie se opondría con razón, a que se lo comieran nuestros vecinos. Pero por desgracia para ellos y para nosotros, no es así, y lo poco que hay aquí hay que reservarlo para nuestros compatriotas. Las autoridades fronterizas deben velar por que no continúe este abuso que puede adquirir caracteres de gravedad.

El Gobernador de Guipúzcoa debe adoptar medidas, que necesariamente han de ser enérgicas si se quiere que el resultado. No estaría de más que el ministro de la Gobernación se informara también y excitara el celo de las autoridades próximas a la frontera.

El pan nuestro... tan desdeñado ayer por los vecinos se ha convertido ahora en el manjar de los elegidos. Pero primero somos nosotros.

San Sebastián, Marzo 1918.

FOTOGRAFIA ARTISTICA de

J. CASAU

Osama n. 3, (antes Cañada)